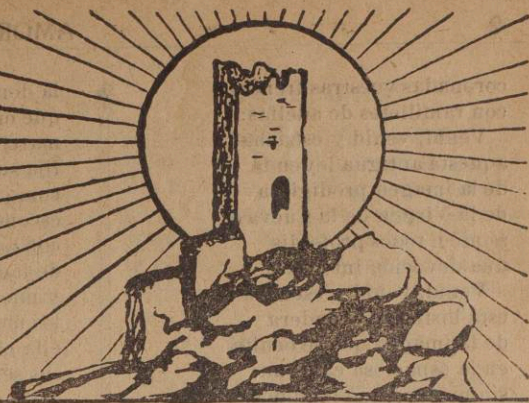


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año V

Alhama de Murcia, Domingo 5 de Febrero de 1928

Núm. 97

Purificación de María

Han transcurrido cuarenta días desde la escena de Belén. María y José tan exactos cumplidores de la Ley toman al niño y se dirigen a Jerusalén, para presentar al Niño Jesús en el templo y además someterse ella misma a la ley de la purificación, mandada por Moisés.

Todo es admirable y misterioso en este paraje evangélico, cuyas lecciones de eterna sabiduría no debemos pasar en silencio.

¡Contemplemos a la Sagrada Familia camino de Jerusalem y en el Templo!...

Un hombre Dios, ofrecido a Dios; el sacerdote de la Nueva Alianza, ofrécese como víctima; el que había de rescatar al mundo, es rescatado; una Virgen purificada y una madre que ofrece a su hijo.

Si; todo en esto es divino. María va al templo a purificarse. ¿Acaso no es ella, la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, la pura, santa y la inmaculada?

Es cierto. Ella como purísima no estaba sujeta a la ley de la purificación. Esta ley no se había hecho para ella y sin embargo, ¡oh prodigios de la humildad! se somete a la ley de las demás mujeres pecadoras, la que Ella misma había dicho que la llamarían bienaventurada todas las generaciones. María es una criatura extraordinaria y casi divina y porque es tan santa es tan humilde, y por ser tan profunda su humildad, se elevó hasta las alturas de los cielos.

La santidad se funda en la humildad. Esta es el fundamento de toda santidad, como dice San Agustín. Cuanto más humildad, más santidad. Ambas están en razón directa.

No puede ser muy elevado el edificio si antes no se ha profundizado su base. De no ser así, el edificio caería por tierra.

Aplicando a María este principio, ya tenemos explicado la grandeza de su santidad. Nadie como ella y

sin embargo se hace inferior a todos. Por eso se confunde con las demás mujeres y se somete de buen grado a la ley de la purificación.

Es el antídoto y el remedio contra la soberbia humana.

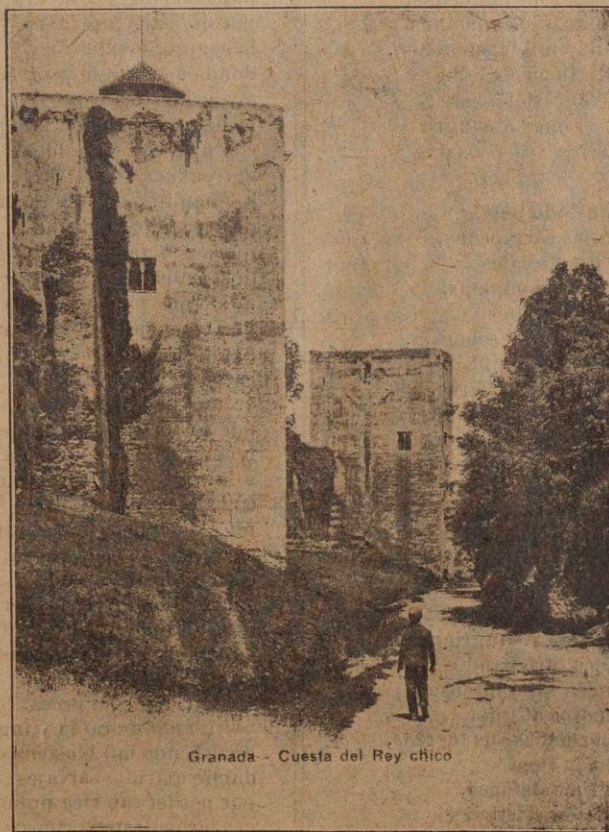
Aprendamos de María esa virtud. Escondamos a los ojos de los hombres, lo poco bueno que hay en nosotros y pensemos en nuestra na-

da, pues es Dios el que ve el interior de nuestros corazones.

Cuanto más nos humillemos, nos elevaremos más ante los ojos de Dios.

Acordémonos de la sentencia de Jesucristo: *El que se humilla será ensalzado. El que se ensalza será humillado.*

GUZMÁN



Granada - Cuesta del Rey chico

LA VIRGEN DE LA CUEVA (LEYENDA)

Pastores, que habéis cruzado por las abruptas veredas que, cerca del Carrerón, suben del llano a la sierra...
Labradores, que vivís

como las águilas regias, teniendo el nido asentado en las montañas enhiestas...

Zagalas, que bien danzáis al son de las castañuelas,

